





Luigi Stéfano Giarda

Todos conocemos y admiramos las grandes figuras que Chile ha aportado al arte lírico contemporáneo. Sofía del Campo, Pedro Navia, Cristina Soro, que pueden considerarse como el trío cumbre de nuestros cantantes, son nombres que no únicamente en nuestro país han merecido los más entusiastas elogios.

La mayoría de los cantantes chilenos—pequeños a los que crean lo contrario—han estudiado aquí. Como ejemplo, bástenos citar a Pedro Navia, una de las más bellas voces que ha habido en el mundo. Navia fue discípulo del presbítero don Vicente Carrasco, aquel incansable animador del arte musical.

Igual cosa puede decirse de nuestros mejores cantantes, muchos de los cuales son figuras que en nada desmerecen de tantos extranjeros ilustres que nos han visitado. En Chile se inició Cristina Soro, dándose a conocer en seguida en varios países americanos y europeos, en compañía de su hermano Enrique. Y en Chile estudiaron Pancho Fuentes, Otto Oyazón, García, barítono dramático que actúa desde hace tiempo en Francia; Carlos Santelices Lantano, los hermanos Zanelli, María Ebell, Lautaro García, Emma Ortiz, Carlos Valencia Courbis y algunos otros cantantes de sólido prestigio.

Esta enumeración de nombres que han alcanzado fama en el arte lírico, demuestra que en nuestro país no se ha descuidado jamás la enseñanza del "bel canto". Buenos profesores hemos tenido, poseedores de una técnica precisa, justa. Y esto en una época no tan propicia como la actual.

Y si declaramos que no fue tan propicia, lo hacemos apoyándonos en una razón muy visible. Nunca había existido como ahora, entre nosotros, un entusiasmo tan constante por el arte lírico, entusiasmo que cada vez se va haciendo más firme, a medida que la cultura musical avanza, se profundiza.

No es extraño, pues, que la enseñanza del canto se haga hoy con una exactitud científica que le es necesaria. De aquí que los alumnos de los buenos maestros estén de continuo progresando y tengan frente a ellos las mejores posibilidades de conseguir un perfecto dominio del arte que han elegido.

Y estos buenos maestros son mu-

EL ARTE LÍRICO NACIONAL

chos. Todos ellos han adquirido después de consistente estudio, de larga dedicación al arte lírico, las condiciones imprescindibles para dirigir las voces ajenas y llevarlas al perfeccionamiento anhelado. Ya hemos citado entre los maestros a Cristina Soro, que tanto prestigio ha dado al país en sus viajes por América y Europa. Ahora diremos que bajo su dirección se han formado cantantes como Adelina Sarmiento, Lily Cerda, Mercedes Mora y Alicia Muñoz.

Otra de las maestras que merecen la más entusiasta alabanza, es Emma Ortiz. Esta artista ha vivido fuera de Chile más de quince años y en todo este tiempo pudo prestigiar nuestro arte lírico, demostrando ante públicos exigentes sus brillantes condiciones vocales. Emma Ortiz tiene alumnos que son, para ella, su mayor orgullo: Selma Sommers y Eduardo Silva Yocacham, una de las más bellas voces que tenemos actualmente.

Otro maestro de mérito indiscutible es Luigi Stéfano Giarda, figura de gran relieve, que ha formado a espléndidos discípulos.

No otra cosa se puede decir de la excelsa maestra doña Adelina Padovani de Farren, artista de raza que después de haber tenido una excelente actuación en el extranjero, hoy se ha entregado por entero a la enseñanza del "bel canto". Adelina Padovani agrupa a su alrededor el movimiento actual de la lírica chilena.



Sofía del Campo

El Arte Lírico Nacional [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1932

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Arte Lírico Nacional [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile